

Orquesta Sinfónica Provincial de Málaga

DIRECTOR TITULAR
Francisco de Gálvez

PRESIDENTE HONORÍFICO
Salvador Pendón Muñoz

DIPUTADO DEL ÁREA DE CULTURA Y EDUCACIÓN
Fernando Centeno López

DIRECTOR DEL ÁREA
Javier Becerra



Ollerías, s/n • 29012 Málaga
tel. 952 133 950 fax 952 133 983
www.dpm-cultura.org

PROGRAMA

I

LUDWIG van BEETHOVEN Coriolano, opus 62
(1770-1827)

Obertura

FELIX MENDELSSOHN Orquesta en mi menor, op. 64
(1809-1847)

I. Allegro molto appassionato

II. Andante

III. Allegretto non troppo-Allegro molto vivace

Veliana Alexandrova Mutafchieva, solista

II

LUDWIG van BEETHOVEN Sinfonía nº 8 en fa mayor, op. 93
(1770-1827)

I. Allegro vivace e con brio

II. Allegretto scherzando

III. Tempo di Minuetto

IV. Finale: Allegro vivace

ORQUESTA SINFÓNICA PROVINCIAL DE MÁLAGA

Francisco de Gálvez, director

Los conciertos de la Orquesta Sinfónica Provincial de Málaga constituyen el ejemplo más visible y audible del entusiasmo que albergamos en el Área de Cultura y Educación de la Diputación por difundir la música, sin distinción alguna de lugar o género, a lo largo y ancho de nuestra provincia.

El conocimiento de la música supone no sólo una fuente de placer estético para cada individuo, sino también un rasgo distintivo del desarrollo integral de las sociedades. En este sentido, la vinculación de la Diputación con esta Orquesta se revela como un signo de goce y progreso social.

Pero también sabemos que la música es, en esencia, un prodigio sonoro. La experiencia de la música sonora nos está reservada a todos los ciudadanos de Málaga que asistimos a los conciertos que el Área de Cultura de la Diputación ofrece a través de la Orquesta Sinfónica.

Fernando Centeno López
Diputado del Área de Cultura y Educación
Diputación de Málaga



Obertura Coriolano - Ludwig van Beethoven (1770-1827)

La producción de Beethoven en el género de la obertura -la operática o la de concierto- es desigual: Egmont, Coriolano, Fidelio, las oberturas Leonora y La Consagración de la Casa son obras maestras; por el contrario, El Rey Esteban, Las Ruinas de Atenas y Fiesta de Onomástico se cuentan entre sus más débiles concepciones. Coriolano fue compuesta para la obra homónima del dramaturgo Heinrich von Collin, escritor que, con sus piezas de exaltado patriotismo, gozó de efímera fama en la Viena de Beethoven. Coriolano nos narra la historia del patricio y general romano Coriolanus, héroe guerrero que, luego de fracasar en su intento por hacerse elegir como cónsul, decide vengarse de su pueblo. No es sino gracias a las reiteradas súplicas de su madre y su esposa que el guerrero renuncia por fin a sus genocidas intenciones.

El tema había sido ya tratado por Shakespeare, huelga decirlo, con mucha mayor profundidad que Collin. La obertura fue estrenada en Viena en 1801, pero al parecer no fue nunca ejecutada dentro del contexto al que estaba destinada, esto es, como música incidental para el drama de Collin. La pieza es, en su concisión e intensidad dramática, una de las mejores concepciones de Beethoven en este género. Dos temas sustentan la totalidad de la obra: el primero, fortissimo, enérgico y entrecortado por largos silencios, representa al protagonista; el segundo, noble e implorante, evoca las súplicas de su madre y su esposa. Ambos se disputan la palabra hasta el dramático clímax que precede al final pianissimo de la pieza. Al escuchar esta obra severa y llena de marcados contrastes resulta evidente su influencia sobre la Obertura Trágica de Johannes Brahms.

Felix Mendelssohn - Concierto para violín y orquesta en mi menor, op. 64

Mendelssohn es el “clasicista romántico” por antonomasia. Su naturaleza ambivalente le valió la admiración de sus contemporáneos más vanguardistas y arriesgados (como Schumann) que veían en él la manifestación viva del sentido sagrado del arte, un sentido sancionado por ese reverencial redescubrimiento del pasado del que Mendelssohn fue tan destacado apóstol (nos referimos, claro está, al renacimiento de Bach). Pero también, curiosamente, es ese mismo cultivado y aristocrático “clasicismo”, entendido esta vez como frialdad y burocratizante sometimiento del arte a las reglas el que le enajenó las simpatías –cuando no le granjeó el odio- de los “modernos” de las generaciones más alejadas: léase Debussy o Stravinsky, quienes veían en él una especie de “notario” del arte de los sonidos. La musicología ha conseguido hoy centrar históricamente “el caso Mendelssohn”, y nos lo presenta como quien cierra un ciclo histórico más que como quien lo abre. Su función tiene algo de “bisagra”, incluso en lo sociológico, pues “[Mendelssohn] parece querer encarnar por un lado la definitiva consolidación de la burguesía como clase dominante también en el campo de la cultura musical, y, por otro, parece borrar todo resto de la vieja imagen del músico como operador subalterno o al menos delegado.” (Renato Di Benedetto, Storia della musica: l'Ottocento).

El Concierto para violín en mi menor es una de las obras más elegantes de Mendelssohn. Puede, tal vez, considerarse menos profundo que los conciertos de Beethoven y Brahms, pero desde luego compensa con la sobriedad de su lirismo lo que pierde en comparación con la deslumbrante solidez arquitectónica de aquéllos. Mendelssohn lo escribió para su amigo el violinista Ferdinand David, a quien comunicó

en 1838: “Me gustaría escribir un concierto para ti el invierno próximo; ya tengo uno en la cabeza y no me deja un instante de reposo”. Sin embargo, a pesar de la urgencia que parecen comunicar las palabras del compositor, habrían de pasar seis años hasta que la obra estuviera terminada. Una vez concluido el trabajo creativo, Mendelssohn remitió la partitura a Ferdinand David para que revisara los aspectos técnicos de la parte violinística. El mismo David estrenó la obra en Leipzig, el 13 de marzo de 1845, escribiendo con posterioridad a Mendelssohn, que a la sazón se encontraba en Berlín: “Reúne todos los requisitos de un concierto del más alto grado de exelencia, y los violinistas no te agradecerán nunca lo bastante este regalo que les haces.”

Si bien es cierto que el Concierto en mi menor sigue la estructura en tres movimientos del concierto clásico, tal como lo dejaron establecido Mozart y Beethoven (Haydn no destacó especialmente en este terreno), la obra muestra, sin embargo, no pocos rasgos de originalidad. Por ejemplo, el primer movimiento (*Allegro molto appassionato*), carece de la habitual exposición orquestal: el solista canta el primer tema ya a partir del segundo compás, sobre un discreto acompañamiento de la cuerda. El segundo tema, en el tono de sol mayor, es enunciado inicialmente por clarinetes y flautas, y luego capitalizado por el violín. La prescriptiva cadenza, tras el desarrollo, está perfectamente integrada en el contexto, cumpliendo a la perfección el doble objetivo de servir al lucimiento del intérprete y de dotar de peso específico a la reexposición, huyendo de la mera reiteración.

Otro elemento de novedad es la tendencia de Mendelssohn hacia la forma cíclica, entendida como difuminación de los límites entre un movimiento y el siguiente. El *Allegro* primero está ligado al *Andante* por una nota mantenida en el fagot, que sirve de frágil puente hacia un tiempo lento exquisitamente inspirado, casi una romanza, en la que la integración entre solista y tutti vuelve a ser de un notable equilibrio y continuidad. De nuevo un ágil pasaje de transición funde, sin sombra de cesura, el *Andante* con el tercer movimiento, y es aquí, al final, donde toda esa chispeante destreza compositiva de Mendelssohn estalla –si es que es posible emplear un verbo de tal violencia en el caso de un compositor de tan acendrado sentido clásico– en una deliciosa algarabía, sin excesos, de iridiscentes timbres, ricos matices y sutiles modos de ataque. Mendelssohn exige aquí un grado de virtuosismo más alto, no sólo al violín, sino a toda la orquesta, y especialmente a la sección de viento madera. El *staccato* liviano en figuraciones rápidas, el *spiccato* ligero para el solista, la condensación de regiones tímbricas en el agudo, las fulgurantes escalas: todas ellas marcas de fábrica mendelssohnianas, exponentes de una querencia por un cierto tipo de sonido que ha valido a muchas páginas de este singular romántico clasicista el calificativo de *Elfemusik* o música feérica.

Ludwig van Beethoven - Sinfonía nº 8 en fa mayor, op. 93

La Octava Sinfonía es obra compuesta en 1812. Se sitúa, por tanto, en el límite mismo del segundo período beethoveniano, el llamado “período heroico”, y linda con la fase de transición que va a conducir a la tercera y última fase de su producción, la de la Novena Sinfonía, la *Missa Solemnis*, las últimas sonatas para piano o los cinco últimos cuartetos.

A la Octava Beethoven la consideró Beethoven “una pequeña sinfonía”, en contraposición con la Séptima, que le es enteramente contemporánea. De hecho, a partir

de un diálogo con su secretario personal Schindler conservado en los cuadernos de conversación, podemos inducir que la Octava fue proyectada –es decir, diseñada en sus líneas fundamentales- antes que la Séptima, y acabada en Linz en octubre de 1812, sólo algunos meses después que su antecesora en el orden numérico.

El estreno tuvo lugar el 27 de febrero de 1814, en una audición donde también se dieron la Séptima y La batalla de Vitoria, una obra de circunstancias para celebrar la caída de Napoleón ante las tropas capitaneadas por Wellington, en Vitoria, el 21 de junio de 1813. Su recepción por parte del público vienés, un público irregular e inconstante, no fue demasiado calurosa, debido tal vez no tanto a la naturaleza de la propia música, como a la atracción y el entusiasmo que las piezas acompañantes suscitaron en la audiencia. De hecho sabemos que La batalla de Vitoria (o La victoria de Wellington, como también se la conoce) representó, según Schindler, “un momento decisivo para la gloria de Beethoven”, y que a pesar de las innegables flaquezas de la escritura (la obra es una especie de popurrí de canciones patrióticas) constituyó durante mucho tiempo un pilar de la celebridad de su autor. El musicólogo y biógrafo de Beethoven, Maynard Solomon (Beethoven. Madrid: Javier Vergara, 1983) afirma a este respecto:

“No puede sorprender mucho que [la Octava] se haya visto relativamente desplazada tanto por la Séptima Sinfonía como por la Victoria de Wellington. El crítico de la Allgemeine musikalische Zeitung escribió que “el aplauso que recibió no estuvo acompañado por ese entusiasmo que distingue a una obra que puede complacer universalmente; en resumen –como dicen los italianos- no provocó furor”. De acuerdo con Czerny, Beethoven se irritó ante esta acogida, porque consideraba a la Octava “mucho mejor” que la Séptima.”

En parte, la Octava mira al pasado. Las dimensiones (especialmente de los tres primeros tiempos), el espíritu lúdico y una cierta ligereza tocada de distanciamiento son atributos que la acercan a la tradición clásica. El tercer movimiento es un “Menuetto”, es decir, el tipo de danza proveniente de la suite barroca que Beethoven se había decidido a sustituir muchos años antes por el más dinámico y bullicioso “Scherzo”.

En el Allegro vivace e con brio está ausente la introducción lenta que había acompañado a los movimientos iniciales de las sinfonías Primera, Segunda, Cuarta y Séptima. El tema principal irrumpe ya desde el primer compás con un ímpetu algo temperado, tal vez, por el típico carácter pastoral que asociamos a la tonalidad de fá mayor. Beethoven se servirá de este tema para hilvanar la potente sección de desarrollo, sobre todo mediante el expediente de desplazar el acento natural del compás (en la primera parte) hacia las partes segunda y tercera: sus características sforzandi prestarán a esos fragmentos desprendidos del tema su impronta volcánica y su irresistible pulsión rítmica.

En la monografía de Jean y Brigitte Massin [Ludwig van Beethoven. Madrid: Turner, 1987] puede leerse que el Allegretto scherzando “está totalmente compuesto sobre el tema silábico del canon escrito en 1812 durante una comida en honor de Maelzel, el inventor del metrónomo (...). Todo el movimiento parece destinado a imitar el golpear del metrónomo, sus fallos, el sonido que se produce al dar cuerda a un reloj.” Es, desde luego, una página sorprendente por su humor a un tiempo bullicioso y contenido, por su chispa que hace huir la imagen de un Beethoven perpetuamente arrebatado por un

afán de trascendencia o por la constante tensión agonística que asociamos al fondo ético de su música.

El Allegro vivace último es un movimiento ambicioso que supera casi en duración a los tres anteriores juntos. Según Vicent d'Indy, utiliza aquí Beethoven un tema húngaro cuyo rasgo más llamativo sería el encabezamiento, una rápida sucesión de corcheas repercutidas en forma casi de trémolo medido. La música popular húngara, o lo que por tal se entendía en los siglos XVIII y XIX, estimuló la imaginación de los compositores germánicos desde Haydn a Brahms. El espíritu festivo y un optimismo esencial se unen a un arduo trabajo de elaboración motivico- temática capaz de extraer asombrosas consecuencias de la materia prima. Es decir, y en definitiva: la forma como resultado de un esfuerzo.

FRANCISCO MARTÍNEZ GONZÁLEZ



Veliana Alexandrova Mutafchieva *solista*

FECHA DE NACIMIENTO: 23 de Julio de 1989

LUGAR DE NACIMIENTO: Bulgaria - Sofía

En el seno de una familia de músicos, empieza sus estudios de violín a la edad de 5 años; teniendo de profesora hasta hoy en día a Daniela Iscpciuc (profesor músico de la Orquesta Filarmónica de Málaga).

Con ocho años ingresa en el Conservatorio de Málaga Manuel Carra y los cuatro primeros años de educación elemental, amplía y los realiza en dos años. Entrando así al Grado Medo con dos años de antelación.

En 1998 (con ocho años), obtiene el tercer premio de cuerda del III Certamen musical M^a Ángeles Reina. Al siguiente año, en el IV Certamen M^a Ángeles Reina, obtiene el segundo premio de cuerda. En este año 2005 obtiene el segundo premio en la Muestra de Jóvenes Interpretes de Málaga.

Durante el mes de abril de 2002 participó en el curso de violín dado en el conservatorio Manuel Carra, obteniendo un diploma de participación. Más tarde participa en un curso de "Técnica Alexander". En el año 2004, participó en otro concurso de violín en Torres (Jaén), en el Segundo Certamen Internacional de Jóvenes Violinistas "Violines por la Paz". En el verano de 2004, fue concertino y solista en el III Curso- Campamento "Flauta Mágica" tocando Mendelsson y obras de Grieg. Teniendo dos conciertos: uno en la Fundación Picasso de Torremolinos y el segundo en la sala de la Diputación de Málaga. En 2005 obtuvo el segundo premio en la Muestra de Jóvenes Interpretes de Málaga

Y en este año esta en 1^a curso de Grado Superior



Francisco de Gálvez *director*

Francisco de Gálvez es uno de los directores de orquesta españoles más destacados de su generación. Desde que en 1994 obtiene el Primer Premio y Medalla de Oro del Concurso Internacional de Dirección de Orquesta de Tokio (Min-On), entre 194 directores de 36 países, mantiene una brillante trayectoria internacional.

Actualmente Francisco de Gálvez es Director Titular de la Orquesta Sinfónica Provincial de Málaga. Asimismo, tiene una creciente actividad como director invitado en la escena nacional e internacional, habiendo dirigido orquestas como la Orquesta Nacional de España, Berliner Symphoniker, Filarmónica de Zagreb, Saint Petersburg Philharmonic, New Japan Philharmonic, Osaka Philharmonic, Tokyo City Philharmonic, Filarmonica di Russe Orchestra, Postdam Philharmonic, Orquesta de la Opera de Flandes, Sinfónica di Sofía, Fort Worth Symphony, Teplice Philharmonic Orchestra, Orquestas Sinfónica y Ciudad de Málaga, Sinfónica y de la Comunidad de Madrid, Ciudad de Granada, Sinfónica de Sevilla, Orquesta de Córdoba, entre otras. Ha sido Director Artístico de los Ciclos de Música Contemporánea organizados por la Orquesta Ciudad de Málaga entre 1995 y 1999. Fue director titular y fundador de la orquesta Montreal Chamber Players en 1991, con la que ofreció un amplio repertorio de conciertos en Canadá y en España. Con esta orquesta realizó su primer disco compacto, al que han seguido otros, así como numerosas grabaciones para Radio y TV.

En Canadá estudió Dirección de Orquesta entre 1989 y 1993, con Timothy Vernon. Completó estudios de Composición, Orquestación y Análisis, entre otras materias graduándose con la máxima titulación Master in Orchestral Conducting, por la Universidad McGill de Montreal. Cuenta también con una sólida formación violinística (Título Superior-Madrid; Performing Diplome-Royal College of Music, Londres; Master-McGill University, Montreal). Entre los cursos complementarios de dirección de orquesta caben destacar los realizados en 1a Hochschule für Musik de Viena y la Accademia Chigiana de Siena en Italia. Otros importantes profesores de dirección han sido Ferdinand Leitner y Carlo María Giulini, con quien en 1993 amplió estudios en Milán.

Entre 1995 y 1998 se establece en Berlín, donde realiza diversos conciertos y grabaciones (cabe destacar el estreno mundial en la sala Philharmonie de Berlín de El trino del diablo, de Carlo Domeniconi, que posteriormente ha grabado en CD y presentado en el Festival Internacional de Música de Estambul). Actualmente reside en Málaga, su ciudad natal, donde desarrolla un extenso programa de conciertos sinfónicos, camerísticos y didácticos al frente de la Orquesta Sinfónica. Otros compromisos próximos incluyen conciertos en España, Sudamérica, Alemania y EEUU.



Orquesta Sinfónica Provincial de Málaga

Compuesta mayoritariamente por músicos nacidos o residentes en Málaga, es una de las orquestas más antiguas de España. La Orquesta Sinfónica de Málaga fue creada en el año 1945, y desde su debut al año siguiente en un concierto organizado por la Sociedad Filarmónica de Málaga, mantiene hasta hoy su ideal de contribución a la difusión y desarrollo de la Música.

Coincidiendo con su 50 Aniversario, la Diputación de Málaga decidió apoyar de modo comprometido y entusiasta a la Orquesta Sinfónica, convirtiéndose en su principal promotor. Se estableció un mayor grado de vinculación, mediante el cambio de denominación de ésta como Orquesta Sinfónica Provincial de Málaga y la creación de un Comité de Honor con carácter consultivo. Dicho comité está presidido por el Presidente de la Excm. Diputación de Málaga, D. Salvador Pendón. La Presidencia de la OSPM la ostenta desde el año 2003 D. Mauricio Sánchez Toledano.

Desde 1999, el Director Titular de la Orquesta Sinfónica de Málaga es Francisco de Gálvez Aranda. La Orquesta Sinfónica de Málaga ha ofrecido innumerables conciertos en su historia, contando con la participación de renombrados solistas como Rosa Faria, Henryck Sczeryng, A. Kraus, Cubiles, L. Claret, M. Caballé, Rocío Jurado, Vicente Amigo, y directores como Frühbeck de Burgos, García Asensio, Galdúf, Odón Alonso, Dorian Wilson, entre otros. Han sido sus directores titulares Pedro Gutiérrez, Perfecto Artola Prats, Octav Calleya, Salvador de Alva y Francisco Martínez Santiago.

La OSPM centra su actividad en el repertorio sinfónico, aunque su oferta artística es muy amplia: temporada de conciertos en Málaga y su Provincia, conciertos didácticos, conciertos sinfónico-corales, repertorio contemporáneo, música de cine, música de cámara, lírica, ballets, etc. De este modo, la OSPM mantiene su compromiso en la decidida tarea de difusión de la música y apoyo a la formación y promoción de nuevos valores, ofreciendo conciertos de alto nivel artístico en diferentes puntos de la geografía española, actuando principalmente en la provincia de Málaga.

Violines I

Francisco Ruiz Rodríguez
Antonio Torés Veredas
Sofía López Prados
Vicent Lluch Fuentes
Sofía Tkach
Gregory Jan Baran
Alicia Ruíz Jurado
Cristóbal Molina Sibaja
Juan Jesús Navarro Lara
Enrique Tudela de Miguel

Violines II

Sergio Martínez González
M^a Ángeles Martínez González
Cristina Pascual Godoy
Verónica Nahapetyan
Sandra Raña Cuevas
Dario Pereiro León
Mariola de Palma Garrido
Cecilia Pierzchala Navas

Violas

Mauricio Sánchez Toledano
Olga López Calvache
Maria Francés Peña
José Carlos Palomo Tobio
Sebastian Peszko
M^a Carmen Ruiz Kraus
Melina Enamorado Zarnitz

Violonchelos

Julia Sein
Sabrina Rui
Inmaculada Requejo Anso
Belén Cueto Carretero
Susana Estíbaliz Muñoz Mendiluce
Juan Alfonso Cobos Molina
Carlos Gonzalez Sánchez

Contrabajos

José Blas de Alva Molina
Juan José Valle Pérez
Ernesto J. Téllez Sánchez
Juan C. Fernández-Baca González

Flautas

José Ramírez Maestre
Javier Contreras García

Oboe

José Alcántara Infante
Jesús Jiménez Medina

Clarinetes

Antonio A. Martín Sarria
Miguel Bermúdez Jimenez

Fagot

Antonio Valero Gallego
Francisco Martínez Vázquez

Trompas

Antonio Jiménez Palomo
Lorena Fernández Cabello

Trompetas

José Luis Francés Pareja
Antonio González Portillo

Percusión

Antonio Haro Berlanga

Personal técnico

José Escalera Lozano

Archivo

Pedro Gálvez Vega

Coordinación y administración

Jorge Cueto González